



*Maria Alejandra Peñarrieta
Juanito*

EDUCAR EN LA AUTONOMÍA MORAL: UNA OBLIGACIÓN PARA LOS DOCENTES Y UNA NECESIDAD PARA LOS ESTUDIANTES DEL SIGLO XXI

RESUMEN

El presente trabajo desarrolla un análisis acerca de la importancia de la generación de autonomía moral en los estudiantes a través de una educación basada en valores. Pretende llevar a la reflexión a través de la observación de aspectos importantes que abordan el gran desafío de contribuir a la mejora de la problemática social actual.

PALABRAS CLAVE

Autonomía moral, educación en valores.

ABSTRACT

This work develops an analysis about the importance of moral autonomy education in students through an education based in values. It is expected taking to the reflection through the observation of important aspects that deal with a great challenge contributing to the improvement of the real social problem.

KEYWORDS

Moral autonomy, education in values.

INTRODUCCIÓN

Los ganadores de los premios Nobel no surgen de la nada, existe una serie de motivaciones y necesidades que el mundo otorga para que en nuestra condición de seres humanos decidamos “mejorar las cosas” y plantearnos retos en contribución a nuestra sociedad, varios de estos retos están relacionados a la educación.

Mucho se ha hablado ya acerca de la función trascendental que cumple la educación en la formación de las generaciones y desde sus inicios, se ha dado importancia a su relación con el desarrollo y la generación de valores. Hoy más que nunca, este es un aspecto indispensable en la educación de los estudiantes del siglo XXI.

Pero ¿qué buscamos al educar?, es esta pregunta la que nos direcciona a los hechos cotidianos de la vida; como adultos creemos ser personas morales con las capacidades necesarias para discernir entre el bien y el mal, pero es cuando se presenta una tentativa que, por ejemplo, dudamos continuar conduciendo cuando un semáforo está

en rojo y no hay policías cerca, o que dudamos cuando se presenta la oportunidad de evadir algún impuesto. Es así que podemos notar que los adultos que terminan realizando acciones de este tipo, aún no tienen una autonomía moral completamente formada, autonomía que es tan indispensable para crear ese cambio social del que previamente hablábamos, es aquí cuando el rol del educador cobra vital importancia no solamente en preparar a las nuevas generaciones en conocimientos y lograr más avances, sino en prepararlos para un mundo de conciencia, un mundo moral en el que los valores sean una forma de vida: la única.

AUTONOMÍA MORAL Y SU RELACIÓN CON LA EDUCACIÓN

Sabemos que en el ámbito de la educación, existe una relación estrecha entre la autonomía intelectual y la autonomía moral así como sus respectivas tareas; formar intelectualmente y formar en valores. En este sentido, se presenta una precepto universal; los estudiantes necesitan aprender que ellos deben “tratar a los demás como ellos quieren ser tratados” y con esto, un reto para el docente; desarrollar el juicio moral y brindar una guía que genere cuestionamientos en el estudiante, desarrollar una moralidad autónoma que parta de sí y no una moralidad heterónoma como temor al poder ser sancionado, y es justamente este un gran desafío para el educador ya que, por lo general, ante determinadas conductas inadecuadas, se presenta la posibilidad de corregirlas a través del castigo con el que el estudiante supuestamente aprende y se direcciona hacia lo correcto, pero es necesario entender que el desarrollo del juicio moral no es consecuencia del castigo, aunque este haya sido una directriz en la educación casi desde sus inicios, en realidad solo consigue crear personas calculadoras de riesgos o temerosas de accionar.

Tal como dijera Esteve (2008) “con el castigo, se corre el riesgo de olvidar al estudiante y hacerlo

objeto de condicionamiento; y al mismo tiempo, se corre el riesgo de olvidar la construcción de la personalidad, olvidando dirigirla hacia una finalidad intencional elegida”

Frente a esto, se presenta la interrogante de cómo educar. Piaget nos hablaba de la sanción por reciprocidad, en la que el estudiante interioriza aquello que hizo mal a través de hechos generados por los demás como en el caso de la desaprobación social y la exclusión del grupo o a través de hechos generados por sí mismo; como la idea de indemnización frente al daño realizado, la privación de aquello de lo que se abusó o la experimentación y evidencia de la consecuencia directa como abordan los enfoques constructivistas. Desde los estudios realizados en el campo psicológico, es importante resaltar que la sanción por reciprocidad, debe darse en medio de una relación de afecto y respeto mutuo entre el círculo en el que se da, de lo contrario puede no tener el efecto esperado o lograr incluso el efecto contrario.

Las relaciones humanas son, sin duda, la base del desarrollo moral por lo que es trascendental que se forme a los estudiantes en esta dirección, hacia una construcción moral en la que por sí mismos busquen el bien común y el desarrollo personal. Si se hace énfasis en esto se atacan a su vez otros puntos, como una cura generalizada que una vez aplicada trae consigo la solución alternativa a diversos problemas sociales y la prevención anticipatoria a varios otros, en especial en temas que tienen gran interés y son el punto de partida de hechos graves en su repercusión social como son los ocasionados por la disconformidad en opiniones y directamente la resolución de conflictos en la que sin duda se debe educar considerando la reflexión y el diálogo como estrategias mediadoras.

“Reconocer su autonomía y aceptar que tomen sus propias decisiones es la prueba definitiva de que hemos tenido éxito en la relación educativa” (Esteve, 2010).

Definitivamente, no es una tarea sencilla y por el contrario plantea numerosos retos a través de los cuales se generan diversas interrogantes que no tienen una sola respuesta, son varios los aspectos relativos al momento de educar en valores, un tema considerado subjetivo pero que puede ser enseñado con ejemplos y hechos de vida objetivos. La relación que se crea, está direccionada hacia los límites de libertad, aquellos en los que los estudiantes deben aprender cuando abstenerse y sobre todo por qué hacerlo generando así autonomía moral.

Por ello, es vital no prolongar la situación de dependencia hacia lo que el sistema exige y buscar la cooperación en diversos ámbitos formales y no formales a través de distintos actores educativos y así lograr que los estudiantes asuman responsabilidades, tomen decisiones, que aprendan directa y significativamente. En el rol del educador: prepararlos para la vida.

Otro aspecto intrincado que se presenta en el rol docente es el auto cuestionamiento al pensar cómo educar si la propia autonomía moral no está lo suficientemente desarrollada. Es importante reflexionar y pensar que las personas no llegamos al culmen del desarrollo moral en algún momento de nuestras vidas, el desarrollo moral es un proceso que nunca acaba por ser parte del aprendizaje que día a día se nos presenta a través de nuevas situaciones y hechos que generan la oportunidad de actuar de una u otra manera por lo que continuamos en este aprendizaje y desarrollo de la autonomía moral pudiendo adquirir cualidades que nos conviertan en mejores personas y con ello, enseñar a los estudiantes no solo siendo una guía sino a través del ejemplo.

VALORES COMO INGREDIENTES DE LA VIDA HUMANA

Es inadmisibles hablar de autonomía moral sin desarrollar el tema de valores ya que guardan una relación muy cercana. Consecuentemente, menciono la definición de Mélich, Palou, Poch

y Fons (2001), quienes refieren que podemos entender un valor como un “horizonte de significado” ya que otorga un punto de referencia mediante el cual el mundo cobra significancia y sentido a través de las relaciones de convivencia y cultura por medio de las cuales las personas podemos actuar frente a los acontecimientos de forma que no nos sean indiferentes y así poder constituir nuestro desarrollo individual y colectivo.

Es de esta forma que los valores están representados constantemente en nuestra sociedad y especialmente en el ámbito educativo, que es uno de los escenarios en el cual se forman, los valores, en esencia, no pueden ser definitivamente alcanzados, pues las personas están siempre en movimiento, adaptándose a la situación y a la cultura, por lo que se consideran dinámicos, y además, susceptibles de ser perfeccionados o mejorados por la persona, pero no tendrían sentido si solamente fueran ideales por lo que su importancia radica en la puesta en práctica de los mismos.

Como dijera Adela Cortina (1999) “existen diversos tipos de valores de los que echamos mano para acondicionar nuestra existencia”. Desde este aspecto, aunque los valores resulten abstractos y formales, no lo son, pues afirmamos que es cuando se ponen en práctica y cuando “echamos mano de ellos” que podemos tomarlos como criterios directrices para el actuar humano. Tal como lo dijera su nombre, los valores no tienen solo que ser, sino “valer” para adquirir de este modo la importancia que su razón trae consigo.

Las anteriores ideas señalan también la relatividad que los valores acarrear, las contradicciones empiezan en el sentido de autenticidad, cada cultura trae consigo determinados valores representativos de la misma. Es por esto que los valores y en especial en el rol docente, deben ajustarse a la cultura en la que se desarrollan, ser contextualizados para conservar su sentido de autenticidad.

El problema se presenta cuando las nuevas generaciones deben salir de su medio habitual y al que estuvieron acostumbrados, es en esta situación en la que niños y jóvenes atraviesan conflictos de adaptación psicológica que les producen confusión, ansiedad y frustración. Es por esto que el educador debe estar preparado para contextos multiculturales, en los que se forme a las personas en valores universales que tengan una generalidad moral y representen el deseo de acotar al bien social, relacionándolos con la construcción de la identidad individual sin que se dé un vacío cultural.

Ejecutar estas acciones es una tarea difícil, más aún cuando actualmente se considera que vivimos en un mundo sin valores pero es necesario reconocer que aunque el colectivo y las instituciones que tradicionalmente han difundido los valores se encuentren en crisis, los valores aún siguen estables y que no van a desaparecer por ser parte de nuestra condición como humanos.

Tal como refiere José Tirado (2004), “El compromiso común en torno a los valores básicos de convivencia pacífica se manifiesta en que todos los grupos ideológicos presentes en una sociedad pluralista toman en serio dichos valores” y mientras la educación preste importancia y tome en serio a dichos valores, continuarán siendo elementos esenciales para los estudiantes del siglo XXI.

Los valores son y serán una pieza clave en la sociedad y parte importante de la autonomía moral y tal como lo dijera Aristóteles: “La excelencia moral es resultado del hábito. Nos volvemos justos realizando actos de justicia; templados, realizando actos de templanza; valientes, realizando actos de valentía” por lo que se trata de afrontar las situaciones de la vida

cotidiana con una visión holística, que priorice el bien común a los intereses particulares con esa justicia y valentía que debe ser usada en beneficio de un mundo donde quepan todas las personas bajo el único criterio, comúnmente aceptado, de los principios de los Derechos Humanos (Eduardo Vila, 2006).

Son numerosos los retos y dificultades que se presentan en el rol del educador frente a esta problemática, pero está claro que es una tarea ineludible y necesaria pues además, desde la posición de seres humanos que ocupamos, tenemos la obligación en medio de esta etapa de crisis de valores en la que nos encontramos de acondicionar el mundo, hacerlo un lugar habitable y con valores para todos.

CONCLUSIONES

1. Tanto como la autonomía intelectual, es indispensable que los educadores desarrollen una autonomía moral en los estudiantes ya que el juicio crítico será quien determine su accionar en el entorno social.
2. El desarrollo de la autonomía moral se da a lo largo del continuo de la vida, no hay un culmen ni una etapa final por lo que es un aprendizaje constante que puede ser enseñado en coherencia con el ejemplo.
3. Los valores son dinámicos y deben ser contextualizados a la cultura sin olvidar la enseñanza de aquellos valores universales orientados a la búsqueda del bien común.
4. La importancia de los valores radica en que su significancia no es abstracta e idealista, sino que deben ser puestos en práctica y llevados a la acción para generar un cambio social.

REFERENCIAS

- Cortina, A. (1999). *Un mundo de valores: Ética mínima y educación*. Santafé de Bogotá: El Búho.
- Esteve, J. M. (2008). *La urdimbre de la relación educativa*. Adenda presentada al XXVIII Seminario Interuniversitario de Teoría de la Educación. Universidad de Oviedo.
- Esteve, J. M. (2010). *Educación: un compromiso con la memoria. Un libro para educar en libertad*. Barcelona: Octaedro.
- Melich, J.; Palou, J.; Poch, C.; Fons, M. (2001). *Responder del otro. Reflexiones y experiencias para educar en valores éticos*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Pérez Alonso-Geta, P. M^a. (2007). *El brillante aprendiz: Antropología de la educación*. Barcelona: Ariel.
- Tirado, J. (2004). *Ética y educación de adultos: la tarea de educar en valores a personas adultas*. *Revista Glosas Didácticas* (Nº 11, 155-161).
- Vila Merino, E. S. (2006). *Educación en valores, educación por los derechos humanos: la reflexión y el diálogo como estrategias mediadoras para la prevención y resolución de conflictos*. *Revista Iberoamericana de Educación* (Volumen: 37/5).
- Vila, E. y Vega, F. (2011). *La educación para la autonomía moral en la escuela intercultural*. XII Congreso Internacional de Teoría de la No